

REVISTA ROMANA

SUMARIO

	Página
Nuestra Señora del Mayor Dolor (fotograbado) . . .	39
¡Madre dolorosa!— <i>J. Le Brun</i> . . .	40
La Virgen al pié de la Cruz (poesía).— <i>José Zorrilla</i> . . .	41
La pena de la Virgen ante la sed de su Hijo.— <i>Fr. Diego Murillo</i> . . .	42
A la Virgen (poesía).— <i>Concha Espina de Serna</i> . . .	42
Lo que no pudo la Virgen.— <i>P. Luis de la Palma</i> . . .	42
Dolors inenarrables.— <i>B. Juan de Avila</i> . . .	42
Los siete dolores (poesía).— <i>Antonio de Valbuena</i> . . .	43
Ecce Mater.— <i>F. Miguel Mir</i> . . .	44
Lacrymosa (poesía).— <i>Francisco de Iturrigarria</i> . . .	44
La mediación de María y el «Stabat Mater».— <i>Augusto Nicolás</i> . . .	45
Oficio Parvo, en latín y castellano (folletón) . . .	45 y 46
La Madre de los Dolores.— <i>Kepler</i> . . .	46
A la Santísima Virgen de las Angustias (poesía).— <i>Luis Carpio Moraga</i> . . .	47
Contra la blasfemia . . .	47
De Teatros.— <i>Victor Espinós</i> . . .	47
Imágenes de la Santa Iglesia Catedral.—La Virgen de Cateclara.— <i>Catedralicio</i> . . .	48
El culto a la Virgen.— <i>S. Mariano</i> . . .	48
Flora Mariana.— <i>Longinos Navás</i> . . .	49
La Religión y el Arte.— <i>laecadlce</i> . . .	49
Ecos Marianos . . .	50

Suscriptores protectores y de mérito, en las páginas de la cubierta.

AD DEUM PER MARIAM

Imp. «El Defensor de Córdoba» Ambrosio Morales, 6

“REVISTA MARIANA”**Suscriptores protectores***Con 25 pesetas anuales*

Un Jefe de Artillería.
D. Joaquín Jiménez, Zambra
Un Caballero de la Inmaculada

Con 20 pesetas

D. Fernando Sepúlveda, Villanueva de Córdoba

Con 15 pesetas

D. Juan B. Díaz de Morales y Molero
» Jerónimo Padilla
» Francisco Ullastres
» Miguel Riobóo Susbielas
D.^a Socorro Lozano, Belmez
Sres. Carbonell y C.^a, Castro del Río
D. Francisco Pineda Córdoba, Espejo

Con 13 pesetas

D. José de Julián, Montoro

Con 12 pesetas

D. Federico Carrere Montoro
Exema. Sra. Condesa de Cañete
D. José Delgado Bárbara
» José Ferrer Díaz
» Agustín Ferrer Torres
Un Ingeniero Militar
D.^a Angela López Alvear
Iltmo. Sr. Marqués de la Mota de Trejo
Iltma. Sra. Marquesa de Valdeñores
D.^a Fernanda Martel Arteaga
D. Lucas Redondo Fernández
D.^a Adelaida Rivas de Marchessi
D. Juan Eusebio Seco de Herrera
» Joaquín Tirado Redondo
» Francisco Lara Ceballos, Adamuz
» Pedro Millán Alba, Cabra
» Antonio Millán Alba, Castro
» José Pequeño de la Peña, Fuente Obejuna

Con 10 pesetas

Un abogado joven
D. Manuel Guerrero Aguilar
» Emilio Luque Morata
» Andrés Mortera Sacristán
» Luis del Río
» Pedro Sendra
» Gabriel Lozano de la Vera, Belmez
» Francisco Barea, Doña Mencía
» Manuel Ceular, Castuera
» Antonio Fernández Caballero, de Fuente la Lancha
» Miguel Poole, Fuente Obejuna
» Juan de D. Pequeño de la Peña, id.
» José García Alcudia, Iznájar
» Camilo Gallardo, Magacela
Iltmo. Sr. Conde de la Cortina, Montilla
D. José Rodríguez Jiménez, Palma
» Fernando Sendra, Pedro Abad
» Antonio Estepa, Peñarroya
» Antonio Vazquez, Pueblo Nuevo
D.^a Dolores Sedano de Casas, Priego
D. Juan Martos Peralvo, Madrid
» Miguel Carbonell, Pinos Puente
» Felipe de Veciana, Tarragona

Especiales

Don J. Ramiro Cáceres, de Palencia, Laureado, por haber conseguido más de 20 suscripciones.

Don Faustino Núñez Simancas, de Monterrublo; don Manuel Bioque Moreno, de Luque; don Pablo Brull Ca-

rrasco, de Benquerencia; don Manuel Ceular, de Castuera; don Manuel Osuna Torres, de Lucena, y don José M.^a Molina, de Fernán-Núñez, que han proporcionado más de 10 suscripciones a la REVISTA.

Suscriptores de mérito*Con seis pesetas anuales*

D. Manuel de la Calzada
» Luis Clavería Riobóo
Señorita Carmen Conde Marin
D.^a Blanca Sánchez-Guerra
D. León Crespo
» Constantino Gómez
» Enrique Poole Gallego
» Luis Arcos Clavería, Aguilar
» Bartolomé Carrillo, Alcaracejos
» Rafael Ortiz Sánchez, Baena
D.^a Rogelia Soldevilla viuda de González, Posadas
D. Francisco Reina Framis, Puente Jenil
» Alfonso y D.^a Ana Moyano, Santa Eufemia
Director de los Caballeros de la Inmaculada, Almería

Con cinco pesetas

Academia Civico Militar de Córdoba
D. Mateo Aguilar López
» Alberto Alfaro Vázquez
» Francisco Alvarez Colmenero
D.^a Josefa Amaya
D. Francisco Argudo García
» Rafael Barrera Venegas
» Sebastián Barrios Rejano
» Manuel Benito y Benito
» José Blanco Sancha
» Juan de Burgos Alvear
» Eduardo Cadenas de Llano Rejano
» Pedro Cadenas Rejano
D.^a Josefa Calderón, vda. de Alvarez
D. Manuel Carrere Montoro
D.^a Julia Cerro y García
D. Rafael Ceular Serrano
» Antonio Coello
Colegio de Sta. Victoria (Escolapias)
Congregación de Hijas de Maria
Id. de la Inmaculada y San Estanislao (sección de mayores)
Id., id. (sección de menores)
Id. id. y de San Luis Gonzaga
D.^a Rosa Cuesta de Riobóo
D. Ramón Chaparro y F. Huidobro
» Francisco Doval de San Román
» Manuel Enriquez Barrios
Escuela de San Rafael (Escolapias)
Fábrica del Gas
D. Francisco Fernández Estévez
» Antonio Fernández Cantero
» Pedro Fernández Pintado
» Enrique Fuentes Breña
D.^a Juana Galán Pérez, Vda. de Castro
» Francisca García, vda. de García
» María Jesús Golmayo
D. Miguel García Ballesteros
» Rafael García Hidalgo
» Leandro González Soriano
» Manuel Gutiérrez Fernández
» Jerónimo Gutiérrez Ravé
» Manuel Gutiérrez Ravé
» Emilio Gosálvez García
» José y D. A. Guzmán Agenjo
» Isaac Holgado Borrego
» Rafael Jiménez Amigo

D. José López Prats
Excmo. Sr. D. Mariano López Tuero
D. Rafael Martín Carvajal
» José Martínez Jiménez
» Rafael Martínez Navarro
Excmo. Sr. Marqués del Mérito
D.^a Dolores Mata Cañete
D. Francisco Navajas Camargo
» José Ortiz Molina
D.^a Antonia Pardo de Baquerizo
D. Antonio Pineda de las Infantas
» Agustín Porrás Marin
» Alfonso Porrás Rubio
» Manuel Revuelto Nieto
Residencia de PP. Jesuitas
D.^a Josefa Riobóo, viuda de Muro
» Elisa Riobóo de Carmona
D. José Rioja Muñoz
» Manuel Rodríguez Manso
» Salvador Roldán Requena
» Jesús Romero Murillo
» Angel María Rubio Castillejo
» Mariano Ruiz Calero
D.^a Asunción Ruiz del Portal, viuda Carbonell
D. Emilio Salinas Diéguez
» Manuel Sánchez Gallardo
» Juan Sánchez Vera
» Eleuterio Santos Bordas
Iltma. Sra. Marquesa de Santa Rosa.
D. Rafael Serrano Conde
» Angel Suarez Varela
R. M. Superiora del Hospital de Agudos
Un Caballero de la Inmaculada
Un médico
D.^a Dolores Vázquez de la Plaza
D. Santiago F. Valderrama
» Carlos Vázquez de la Torre
» Emilio Velasco Estepa
» José Zurbano Miranda
» Juan A. Serrano Poblete, Adamuz
» José Suarez Vacas, id.
» Gregorio Gómez Molina, id.
» Manuel Zurita Díaz, id.
» Luis Flores Leña, Aguilar
» Juan López Zurera, id.
D.^a Dolores Moreno, viuda de L. de Guevara, id.
» María Carrillo Tiscar, id.
» Elena Aguilar Tablada, id.
Hijos de D. Vicente Romero, id.
D. Mateo de los Ríos, Albendín
Srta. Manuela Alcalde, Alcaracejos
D. Juan de la C. Herruzo, id.
» Rafael Benitez, id.
» Facundo Ruiz Roldán, Almedinilla
» Tadeo Millán, Almodóvar
» Manuel Rodríguez Pérez, Baena
» José Rojano Gán, id.
» Tomás Bujalance, id.
» José T. Ariza, id.
D.^a Antonia Rubio, Belalcázar
D. Juan Roldán Herrero, id.
» Antonio Trucios G. Ravé, id.
» Dionisio Trucios G. Ravé, id.
» Antonio Murillo Velarde, id.
» Manuel Ruiz Caballero, Belmez
Colegio de Concepcionistas, id.
D.^a Manuela Pérez de Boza y Lozano de la Vera, id.
D. Celestino Díez de Baldeón, id.
Srta. Purificación Mestanza, Bujalance
» Teresa Coca Cañas, id.
D.^a Paula Moreno, id.
» María Zejalbo, Cabra

Revista Mariana

PUBLICACION MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción a la Santísima Virgen

Año III

Córdoba y Abril 1925

Núm. 20



NUESTRA SEÑORA DEL MAYOR DOLOR

Hermosa imagen que se venera

en la iglesia del Hospital de Nuestro Padre Jesús Nazareno

de Córdoba

¡MADRE DOLOROSA!

Días tristes, días morados.... Cristo agoniza, la Virgen llora,...
Acompañémosla...

En Belén—¡oh, cuán lejos está aquella noche-buena, cuán desvanecidos los ingenuos ecos de aquella dulzaina pastoril!— en Belén tejíamos para Ella guirnaldas de flores blancas, flores que brillaban como el sol y la nieve, flores de gozo y de felicidad... En Nazaret le presentábamos violetas y jazmines... En sus triunfos hubiéramos querido enaltecerla con coronas cuajadas de diamantes... Hoy, que está en el Calvario, ofrezcámosle siete rosas de amor y de pasión.

Las siete se han abierto en la senda de abrojos que sus pies recorrieron, y han florecido con aroma de lágrimas y con licor de sangre... Son los siete dolores que traspasaron su corazón de Madre.

La memoria compasiva de ellos, su contemplación doliente y afectuosa, su adoración rendida, es lo mejor con que en estos días de tremendos misterios podemos obsequiar a Nuestra Señora.

Además, hoy que las naciones padecen su calvario también y tantas almas gimen por otras almas hermanas que se pierden, ¿no hemos de buscar luz, consuelo, fuerza, en los más acerbos dolores de la Virgen Santísima?...

Días tristes, días morados... Cristo agoniza, la madre llora... Consolémosla...

Será para ella consuelo el poner nuestros ojos y nuestros corazones en ideales altos, aunque en las alturas vislumbremos la cruz... Será consuelo el poner nuestras manos al trabajo y trabajar por Dios y por la Patria... Será consuelo el poner nuestras palabras y nuestras acciones como faros que alumbren a tantos que zozobran... Será consuelo el consolarla en las almas de los abandonados, de los enfermos, de los débiles, de los caídos, de los más miserables... Será consuelo el amarla, a Ella y a su Hijo, con los más puros y encendidos amores...

¡Virgen dolorosa! ¡Reina desolada! Ante vuestro corazón martirizado se inclinan hoy los nuestros reverentes, y adoran la orla de vuestro manto, negro ahora como noche sin luna y sin estrellas... Van hacia Vos las almas, temblorosas de emoción, balbucientes de pena por vuestras amarguras... ¡Acogedlas, oh Madre de amor, Madre triste, Madre compasiva, Madre dolorosa!...

J. LE BRUN.



LA VIRGEN AL PIÉ DE LA CRUZ

*Stabat Mater dolorosa
juxta crucem lacrymosa
dum pendebat Filius.*

Velaba entonces el cielo
su lumbre en opacas nieblas,
y, crespón de tanto duelo,
tendió la sombra en el suelo.
anchos pliegues de tinieblas.

Ni un pájaro por el viento,
ni una fiera por la roca,
ni entre el musgo amarillento
asoma reptil hambriento
la desenterrada boca.

Ni el ronco mar a lo lejos
en sordo tumulto brama,
vibrando en turbios espejos
tornasolados reflejos
que por la playa derrama.

Ni una brisa ni un gemido
el aire pesado encierra,
que, doliente y abatido
yace, sin fuerzas tendido,
las alas contra la tierra.

Grupos de nubes impuras
en la alta región inmóviles,
ciñen en bandas oscuras
la lumbre de las alturas
con sus cortinajes dobles.

Ráfaga de luz sangrienta,
el negro ambiente cruzando,
amaga pronta tormenta,
una natura alumbrando
dormida o calenturienta.

La rosa que el aura riza
se dobla en el tallo seca,
y de la hierba pajiza
sostiene la raíz hueca
campo estéril de ceniza.

Y del desierto a la entrada,
en torpe pasó el Jordán
arrastra el agua pesada:
una con otra amarrada,
sin ruido las ondas van.

Y en los anchos arenales
por donde las ondas crecen,
los penachos desiguales
saludándolas no mecen
palmas y cañaverales.

Todo entre sombras callaba;
el mundo en reposo inerte
curioso se contemplaba,
cual de despertar acaba
un hombre, y duda si duerme.

Vianse al lejos enhiestas
cerrando los horizontes,
en dobles hileras puestas,
las enmarañadas crestas
de los escarpados montes.

Entre los troncos desnudos,
alzando las blancas losas
los esqueletos agudos,
sacaron, de asombro mudos,
las calaveras medrosas.

Ninguno osó preguntar
lo que era triste saber;
ninguno acertó a dudar
lo que salió a contemplar
y alcanzó temblando a ver.

Allí Adán el pecador
asomó el gesto confuso
mirando en su derredor;
de rodillas, de pavor,
sobre la piedra se puso.

—¿Es esa mi raza?...—dijo
hiriendo la calva frente;
y llorando se maldijo,
a su Dios mirando fijo
en un palo entre su gente.

Secos, vacilantes, flojos,
malditos en él también,
los otros yertos despojos,
volvieron hacia Salén
los sin luz cóncavos ojos.

Allá en la vasta llanura
está la impía ciudad,
como meretriz impura
que falsa ostenta hermosura,
merced a la obscuridad.

Y el Gólgota misterioso
levantado detrás de ella,
entre ufano y vergonzoso
con un suplicio horroroso,
rota la frente descuella.

Estaba en honda agonía
al pié de la cruz llorosa
la Madre Virgen María,
y de la cruz afrentosa
el Hijo muerto pendía.

Desgarrado el santo pecho,
herido y alanceado,
y en el madero derecho
desconocido y deshecho,
el cuerpo descoyuntado.

Tan rasgadas las heridas
de ambos piés y de ambas manos,
que cayeran divididas
a no estar tan sostenidas
en brazos tan soberanos.

Y porque culpa tan fea
ofrenda tan santa borre,
la hirviente sangre gotea,
y, en el peñasco en que corre,
ávaro el viento la orea.

Allí, por tierra postrada,

moribunda y desolada
la castísima María,
con el suplicio abrazada,
la ardiente sangre bebía.

Y parado el mundo entero,
asombrado la miraba,
que sola en dolor tan fiero,
a sí Dios muerto lloraba
al pié del santo madero.

—¡Ella llora, y yo pequé!...
¡Madre amorosa, perdón,
que yo le crucifiqué;
yo su sangre derramé
y manché la creación!

Yo le robé de tus brazos,
sin respeto a su deidad;
le até con estrechos lazos
para arrancarle, es verdad,
las entrañas a pedazos.

Y Tú, Madre, en tu dolor,
mesándote los cabellos,
al verdugo matador
tendiste los brazos bellos
demandándole favor.

Por templar su sed rabiosa,
Tú, Madre de Dios bendita,
pálida la faz de rosa,
te prosternaste llorosa
ante la raza maldita.

No humana, de tigres fué;
que si te vieron acaso
los hombres en quien pequé,
cual brezo que estorba al paso
te apartaron con el pie.

¡Tú, hollada, Virgen, así!...
¡Tú, que pisas de rubí
vistosa, viviente alfombra,
y besa el ángel tu sombra
si pasa cerca de ti!

¡Tú de estrellas coronada,
del ardiente sol vestida
y de la luna calzada,
tan triste y tan dolorida
por raza tan condenada!

¡Tú llorando, Madre mía,
cuando una lágrima tuya
e mundo rescataría,
cuando el tiempo le concluya
en el postrimero día!

¿Tus ojos llorosos tanto,
cuando al sol prestan su luz?
¡Oh, Madre! ¡Por tal quebranto,
que me salve a mí tu llanto
al pié de la santa cruz!

JOSÉ ZORRILLA.

DE LOS CLÁSICOS

La pena de la Virgen ante la sed de su Hijo

Las tinieblas acrecentaron el dolor de la Virgen; lo uno porque, naturalmente, la obscuridad es fomento de la tristeza, y lo otro, porque la privaron de poder ver libremente a su Hijo que, aunque tan lastimado, le era consuelo el poderle ver.

Oyó en esta ocasión la triste Señora, entre aquellas tinieblas, la voz de su Hijo que, hablando a su eterno Padre, decía: Dios mío, ¿por qué me desamparaste? *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?*

Y oyéndole decir que su Padre le desamparaba, dejándole padecer sin ningún género de consuelo, como si no tuviera particular providencia del, se le apretó el corazón de tal manera, que estaba a pique de reventar, viendo que no sólo los hombres, sino también el mismo Dios desamparaba al que era ampara y protector de todos los afligidos. Poco después se oyó otra voz de su mismo Hijo que viéndose acosado de la sed corporal, y mucho más de la espiritual de la salvación de las almas, para manifestar la una y la otra, dijo: Sed tengo. Aquí, la Virgen vió por dos partes acrecentada su pena; la una por ver lo que padecía su Hijo con la sed de que se quejaba; que, pues entre tantos tormentos la sentía, sin duda era grande; y la otra, por ver que no podía socorrerle y aliviar su tormento. Y a estas dos penas se añadió luego otra que le atravesó más el alma, y fué ver la crueldad de los hombres que, para mitigar la sed que tenía, le dieron en una esponja, hiel y vinagre...—¡Oh, mas duros que las más duras peñas!—decía interiormente la Virgen, cuando vió una crueldad como ésta;—pues ellas, oyendo la voz de Moisés allá, en el desierto, se ablandaron y dieron agua para que bebiesen vuestros progenitores, y vosotros, oyendo la voz del Hijo de Dios, aquejado de sed, ¡no os ablandáis para darle un jarro de agua, sino que le dais vinagre a beber!

FR. DIEGO MURILLO.

Madre amorosa de los hombres eres;
Sólo son ellos de tu llanto causa;
¡Sólo sus hijos a la Madre cuestan
Lágrimas tantas!

A LA VIRGEN

Antes, con ferviente anhelo
llegué, Señora, a tu lado,
buscando dulce consuelo
bajo tu manto azulado,
manto de color de cielo.

Hoy, que en penosa agonía
rindes al dolor tributo,
vengo a hacerte compañía:
¡qué triste estás, Madre mía,
con ese manto de luto!

Negro como tus dolores,
y tus angustias mortales;
si no hay en sus pliegues flores,
hay un tesoro de amores
y lágrimas celestiales.

Llevas de mártir la palma
entre el vestido enlutado;
llena de amargura el alma,
y un puñal, con santa calma,
en el corazón, clavado...

Cuando en mi cielo aparecen,
mezcladas con alegrías,
tristezas que le oscurecen,
¡qué pequeñas me parecen
junto a las tuyas las mías!

Si cansados de llorar,
al templo tus ojos vuelves,
triste le vas a encontrar,
como la luz de tu altar
y el manto con que te envuelves,

De tus ojos la luz pura
bien las tinieblas resiste;
puedes, Madre sin ventura,
alegrar la Iglesia oscura
y el alma que esté más triste.

Hoy, vertiendo amargo llanto,
tienes para mí, en tu duelo,
el mismo consuelo santo
que antes hallé bajo el manto
aquei de color de cielo.

Guardando de la fortuna
en tu piedad la esperanza,
huyen penas, una a una,
que no llega sombra alguna
a donde tu luz alcanza.

Y, pues gozo en tu alegría,
y con tus glorias me alegro,
en tu penosa agonía
quiero besar, Madre mía,
la orla de tu manto negro.

CONCHA ESPINA DE SERNA.

DE LOS MÍSTICOS

Lo que no pudo la Virgen

Otras madres reciben naturalmente algún alivio con regalar y acariciar a los que salieron de sus entrañas y con ponerse a la defensa de ellos y a hacer resistencia y pelear con los que los ofenden y oponerse como muro para recibir los golpes y la muerte por aquéllos a quien dieron la vida.

Pero ¿cuál fué, Señora, tu sentimiento, cuando, estando en este lugar, viste a tu amado Hijo tan mal tratado y no lo pudiste socorrer?

Vístelo desnudo, y no lo pudiste cubrir; vístelo transido de sed, y no lo pudiste dar a beber; vístelo injuriado, y no lo pudiste defender; vístelo infamado de malhechor, y no pudiste volver por Él; viste escupido su rostro, y no lo podías limpiar; finalmente, viste sus ojos corriendo lágrimas, y no se las podías enjugar, ni recoger aquel postrer aliento que de su sagrado pecho salía, ni juntar en uno los rostros, tan conocidos y tan amados, y morir así abrazada con Él.

P. LUIS DE LA PALMA.

DOLORES INENARRABLES

¡Oh bendito seáis Vos, Señor, que fuisteis servido que el amor grande de esta Virgen fuese sayón que la atormentase tanto, que dice San Jerónimo que cada herida que daban a Jesucristo en el cuerpo era una lanzada que atravesaba el Corazón de la Virgen; cada bofetada, cada azote, cada Hagueta que hacían a Jesucristo, tantas puñaladas eran para el Corazón de esta Virgen!...

Pues si el cuerpo de Jesús estaba con cinco mil azotes repartidos en un cuerpo como el suyo, su sacratísima cabeza atravesada por tantas partes de las espinas, todo corriendo sangre, sus sacratísimas barbas peladas, sus pies y manos horadados con clavos tan crueles, escupido, abofeteado; aquel delicado cuerpo descoyuntado y sus tiernos miembros desencajados, ¿qué tal os parece que estaría el Corazón de la Virgen que esto tenía delante de los ojos? ¡Oh, virginal Corazón! Pintáisla con siete cuchillos; con setecientos la habiades de pintar; no tienen cuenta las gotas de la mar ni sus arenas; no tienen cuenta las estrellas del cielo con los dolores de la Virgen María.

B. JUAN DE AVILA.

LOS SIETE DOLORES

PRIMER DOLOR

¿Por qué lloras, Madre mía?
 ¿Por qué lloras, virgen pura?
 ¿Quién apagó tu alegría?
 ¿Dí «Madre» cual mano impía
 Vertió en tu pecho amargura?
 ¿Tú que habías de pisar
 Siempre en alfombra de flores
 También tienes que llorar?
 ¡Tú también tienes dolores,
 Madre mía, que pasar?
 No viertas lágrimas no,
 Deja que lllore el culpado,
 El que a su Dios ofendió;
 Cese tu llanto sagrado,
 Déjame que lllore yo.
 Pero, Madre ¿no me escuchas?
 Sigue tu llanto corriendo
 ¡Serán tus congojas muchas!
 ¿Con cuál pena fiera luchas?
 ¿Qué dolor estás sufriendo?
 ¡Ah! Comprendo tu aflicción
 Profetiza Simeón
 Muerte a Jesús desolada
 Y te ha clavado una espada
 En tu Santo Corazón.
 Por eso si un beso estrellas
 Sobre sus sienes divinas
 Te figuras ver en ellas
 Las ensangrentadas huellas
 Que han de dejar las espinas
 Madre de mi corazón,
 Por tu cruel aflicción
 Dame alcanzar esta gracia,
 No pierda yo la eficacia
 De la sagrada pasión.

SEGUNDO DOLOR

Otra vez lloran tus ojos...
 Cuéntame tu pena tanta.
 Dí, Madre ¿quién te dá enojos?
 ¿Quién va sembrando de abrojos
 Donde has de posar tu planta?
 ¡Ay! El ángel te lo dijo...
 Los soldados del tirano
 Quieren dar muerte a tu hijo,
 Y ya te buscan de fijo,
 Con el puñal en la mano...
 Llegó a tu oído bendito
 El desconsolado grito,
 De cien madres sin ventura,
 Que al pañal dieron maldito
 Su inocente criatura.
 Huyes, a extraña región,
 Con tu santo esposo anciano,
 Y salváis la situación;
 Pero el peligro inhumano
 Te desgarró el corazón.
 Por tu dolor sin igual

Dame, Madre Virginal,
 Que yo llorando mi yerro,
 Logre pasar del destierro
 A la patria celestial.

TERCER DOLOR

¡Llanto nubla tu pupila
 Otra vez! ¿Qué mal te abruma
 A tí que en bonanza suma
 Debieras bogar tranquila
 Como en la fuente la espuma?
 ¿Por qué de noche atraviesa
 Tu planta rudos jarales
 En la selva oscura, espesa...
 ¿No tienes miedo a ser presa
 De los hambrientos chacales?
 ¡Ay! Madre ¡ya tu tormento
 Comprendo! Perdiste el niño;
 Y en tu humilde sentimiento,
 Juzgas que huyó descontento
 De tu maternal cariño.
 Y es tan profunda tu pena,
 Dulce Virgen Nazarena,
 Al buscarte atribulada,
 Que te parte y te envenena
 El corazón otra espada.
 ¡Oh Madre! A tí me dirijo,
 Que le buscaste llorando;
 Haz por tu dolor prolijo.
 Haz que busque yo a tu Hijo,
 Que le he perdido pecando.

CUARTO DOLOR

¡Otra vez llanto derramas!...
 ¿Quién ha encendido las llamas
 Del dolor que te devora?...
 Si hallaste al Hijo que amas,
 Dí ¿por qué lloras ahora?
 ¡Ay de mí si que lo hallaste;
 Por eso lloras tan triste...
 No hay lengua que a expresar baste
 Tu dolor! ¡Ay le miraste
 Y apenas le conociste!
 Llevaba la cruz pesada
 Sobre su mortal flaqueza,
 Y una soga al cuello atada;
 ¡Y llevaba coronada
 Con espinas la cabeza!
 ¡Ay, madre! ¡Mirale bien!
 Ese que va por la calle
 ¿Es el que nació en Belén
 Y al que besabas la sien
 Bajo los tilos del valle?
 ¡Madre mía, compasión!
 Yo clavé la espada dura.
 En tu amante corazón,
 Por tu dolor y amargura,
 Que me alcance su perdón.

QUINTO DOLOR

¿No cesarás en el llanto
 Ni un momento de tu vida?
 ¡Lloras, Virgen tanto, tanto
 Que morirás consumida
 De dolor y de quebranto!
 Ya del sol resplandeciente
 Váse apagando la luz;
 ¿Qué ha de hacer si está pendiente
 El Creador Omnipotente
 De una ignominiosa cruz?
 Devorando la congoja
 Que el tierno pecho le oprime
 Junto al pie de la Cruz roja,
 Por Jesús, que el alma arroja,
 La Virgen María gime.
 Y como su blanca frente
 Contra la alta cruz apoya
 Humedecida la siente.
 Por la sangre que caliente
 De las heridas se arroja.
 De Jesús con pena mira
 El rostro livido, yerto
 Y por hablarle suspira;
 Más Jesús ya no respira.
 ¡Pobre Madre! ya está muerto.
 ¡Ay! en tu pecho sencillo
 Cuántas penas se juntaron:
 ¡Oh! los golpes del martillo
 Como un agudo cuchillo
 Tu corazón traspasaron.
 Madre, a tu dolor cruel
 Aunque venganza le cuadre,
 Perdóname, Virgen fiel;
 Recuerdo que al morir El
 Te dijo que eras mi Madre.

SEXTO DOLOR

Pero tú sigues llorando...
 De dolor el alma rota,
 Y en Jesús muerto pensando,
 De llanto irás derramando
 Hasta la postrera gota.
 ¡Ay! ya tienes en el brazo
 Al Hijo de tus entrañas;
 Dale, Madre, un tierno abrazo
 A ese cadáver que empañas
 En tu maternal regazo.
 ¡Ay! Virgen: mirale bien...
 El que adormeciste en Belén,
 Al rumor de dulces besos
 Que posabas en su sien
 ¡Tiene desnudos los huesos!
 Ya sus labios no embriaga
 En las fuentes de su pecho...
 El suyo rompió la daga
 Y tú con llanto deshecho
 Vas regando cada llaga.

Ni tan amargo placer
Mucho tiempo has de gozar;
Aún hay más que padecer;
A Jesús vas a perder;
Pues le van a sepultar.

Y el que al soplo de su aliento
Dió existir a cuanto encierra
El redondo firmamente...
¿Cabrás en pobre monumento
Bajo un puñado de tierra?

Por esa lágrima fría
Última ya que se vierte
De tu pupila sombría,
Ampárame Madre mía,
En la hora de mi muerte.

SEPTIMO DOLOR

Ya no lloras, pero estás
Doliente, pálida y mustia.
Ya no puedes llorar más;
Pero el alma exhalarás
A fuerza de tanta angustia.

En tu gran desolación
Vertiste llanto a raudales...
Secos ya en tu corazón
Del llanto los manantiales,
Aún es viva tu aflicción.

¿Qué haces en el valle sola
Pobre morada viola
Sin un beso del rocío?
¿No temes que el cierzo frío
Destruirá tu corola?

Sigües con tenacidad
Cabe la desierta tumba...
Temo que a la intensidad
Del dolor tu alma sucumba
En la oscura soledad.

De la tierra moradores
Mirad con dolor profundo;
Ves si hallais, hombres traidores
Semejante a sus dolores,
Otro dolor en el mundo.

Virgen, tú de Dios alcanzas
Para el hombre redención;
Y él, ansioso de venganzas
Te ha clavado siete lanzas
En tu dulce corazón.

¡Oh! por tus santos dolores
En aquel tremendo día
De justicias y rigores,
Ampárame, Madre mía,
Madre de los pecadores.

ANTONIO DE VALBUENA.

ECCE MATER

Desde el árbol de la cruz en que estaba levantado, contemplaba Jesús el desconsuelo de su Madre, y en la palidez del semblante, en las lágrimas que sosegadamente corrían por sus mejillas, y en los suspiros que calla-

damente surgían de su pecho, leía el extremo de la angustia que afligía el corazón maternal. Contemplaba la majestuosa tranquilidad del continente, la serenidad de aquel espíritu que no se anegaba en el diluvio de tantas aflicciones, la fé, la constancia, el valor varonil de aquella mujer admirable, que, olvidada de su fama, de su honra y aun de su vida, quería acompañar a su Hijo querido en el trance más riguroso de la Pasión, y presenciar sus desprecios y participar de sus dolores y martirio. Y aunque el espectáculo de la angustia de la Madre recreciese inmensamente los dolores del Hijo, no hay duda sino que éste, desde lo alto de la cruz, le manifestaría con los ojos, mudas lenguas del alma, su agradecimiento por tanta fe, tanta magnanimidad, tanta fortaleza y amor.

Pero entretanto iba llegando el momento de la separación. Jesús iba a morir y estaba ya a punto de quedarse sola en este mundo la Madre de Jesús, y no ya de aquel Jesús amado y estimado de todos, aclamado por gran Profeta y Salvador de Israel y objeto de la veneración y del entusiasmo universal, sino del Jesús desamparado de todos, maldecido, blasfemado y vilipendiado y muerto entre criminales con la muerte más ignominiosa y cruel. Consideraba esto desde la altura del patíbulo el santo Hijo, y veía cuán necesitada estaba su dulce Madre de consuelo y amparo en la tristísima orfandad en que iba a dejarla. Por esto, llegada ya la hora de separarse de una compañía que tan dulce le había sido en los treinta y más años de su vida mortal, al mismo tiempo que quiso también atender, como hijo piadoso, al cuidado de su Madre, proveyéndola de quien la consolase y amparase en su orfandad y la ayudase y sirviese con todos los oficios de piedad filial. Así, volviendo suave y amorosamente la vista hacia ella, y señalando con la cabeza a Juan, el discípulo a quien había amado Jesús sobre los demás, y que estaba allí presente, le dijo: «Mujer, he aquí a tu Hijo», encargándola que en adelante le tuviese en cuenta de tal y a él acudiese en sus necesidades y trabajos. Y volviéndose de igual manera al discípulo, le dijo: «He aquí a tu madre», encomendándole igualmente que la mirase y recibiese a ella por madre, y como a tal la amase y sirviese. Esta fué la última palabra que dirigió Jesús a su dulce Madre antes de apartarse de este mundo; esta la última prueba de su piedad y amor

filial; esta su última manda y testamento, manda preciosa, que si fué dulcísimo consuelo para la Madre de Jesús, no lo fué menos para el buen discípulo y el amigo más querido y entrañable, el cual no pudo menos de admitir con indecible afecto y gratitud el encargo de su santo Maestro, recogiendo desde luego a la Virgen María en su casa, tratándola desde aquel instante cual si fuese su propia madre, y honrándola y cuidándola como sagrado depósito confiado a su cariño y ternura.

F. MIGUEL MIR.

LACRIMOSA

Mis ojos desde el libro de su historia,
Húmedos de dolor, volví a la altura,
Adorando su llanto y su victoria,
Su casta y melancólica hermosura.

Y en el fondo de lóbrega hornacina
Ví su rostro de cera... blanco y yerto,
Donde corre una lágrima divina,
Hija del corazón triste y desierto.

En su pálida frente que es de luna⁴
El ósculo de Dios grabó las penas;
Y es errante paloma sin fortuna
Sobre un mar que ha cubierto sus arenas.

Su rostro es orfandad, sin un destello;
Borrados por el llanto sus fulgores,
¡Es el amanecer del sol más bello
La llorada agonía de las flores!

Con sus rígidas manos enlazadas,
En éxtasis de muerte largo y frío;
Herido el corazón por siete espadas,
Dardos de malhechor fiero y sombrío.

Nos revela su historia de pesares,
De enseñanza simbólica y oscura,
Y ese dolor, más hondo que los mares,
De inagotable y trágica amargura.

¡Es Madre... y vela los despojos yertos
Del Hijo amado, que a su pecho oprime!
Un eco busca a sus latidos muertos,
Y en sus ojos, inmóviles y abiertos,
La mirada que abruma o que redime.

Del madero fatal cayó a sus brazos,
Rígido, con la frente denegrida,
Con sus carnes rasgadas y en pedazos,
Donde agotó sus bálsamos la vida.

¡Aun dibujan sus labios macilentos
El vibrar de un apóstrofe sonoro
Que hendió ayer como el águila los vientos;
Aun les baña la hiel de los tormentos
Y el raudal sin rumores de su lloro!

Y su frente, que es patria de martirios,
Con abrojo que hiere y que aprisiona,
Cede como el estambre de los lirios
Al peso abrumador de la corona.

Bajo un cielo que empaña honda tristura,
Muda legión de lóbregos vapores,
Lanza el rayo cual dardo que fulgura
Y el trueno al redoblar de sus tambores.

Y más triste que el sol en las esferas,
Enlutado con fúnebre atavío,

Y esas nubes que abaten sus banderas,
Y el trueno que retumba en el vacío;

Más triste que esa Cruz abandonada
Desnudo pabellón, largo esqueleto
Que oscila en una peña quebrantada
Con sus brazos tendidos sin objeto;

Más que el cedro con flecos de crespones
Que cede al huracán, hendido y roto,
Y el rumor de las sordas convulsiones...
Que repite en la gruta el terremoto...

Es triste, ¡oh Madre, tu gemir profundo!
¡Es un eco tu voz desfallecida,
Del secreto dolor del moribundo
Que pronuncia el adiós de su partida!

Al rumor de tu llanto solitario
Desfilan cual proféticas visiones
Los muertos que se arropan el sudario.
Extraños a la luz de estas regiones.

Despertóles un ruido de batalla,
Eco fiel de los himnos de la guerra,
Fuerte como blasfemia cuando estalla
Y hace temblar los ejes de la tierra.

Era un clarín fatídico y guerrero
Que mezclaba en el ritmo de sus sonos
El último balido del cordero
Y el rugido feroz de los leones;

El suspiro de un Dios acongojado,
El gotear de su sangre luminosa,
Y el estruendo y la orgía del pecado
De una turba embriagada y licenciosa.

Lamento de mujer... eco de un lloro
Que en intervalos músicos expira...
De un sauce del Edén triste y sonoro
Débil susurro... preludiar de lira...

De Adán turbó la carcomida fosa,
Y animada a su son la momia oscura,
Recordando el gemido de su esposa
Se incorporó en la fría sepultura.

Y al recordar el desdichado ruego
De la triste hermosura y su mancilla,
Sintió correr dos lágrimas de fuego
De sus desiertas órbitas de arcilla.

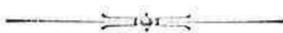
Siendo el fiero dolor norte a su huella,
En la honda noche del Calvario avanza,
Tal vez pensando en la mujer aquella
Que soñó su profética esperanza.

Y en la cumbre más árida y sombría
Do fatigada el águila reposa,
Donde el desnudo peñascal se abría
Como dintel de tumba codiciosa.

Muda... sin luz, como velada estrella,
Vaso de aromas ¡ay! roto y enjuto,
Virgen sin flor abandonada y bella,
Arrojada en su tálamo de luto.

El hombre del Edén halló a María;
Y apurando su cáliz de tristeza
En el raudal de llanto que corría
Ungió al besar sus plantas la cabeza.

FRANCISCO DE ITURRIBARRIA.



La mediación de María y el «Stabat Mater»

Esta Madre Inmaculada, nueva Eva del mundo resucitado, llevaba el luto de la humanidad, participante del dolor inmenso, de la Pasión del Salvador; Ella soportaba su peso repartido después entre tantas almas; Ella le sentía con toda la sensibilidad de una Madre, de una Madre Virgen y una Madre de Dios, y sin embargo lo soportaba sin rendirse, «Stabat»; porque le soportaba con toda la abnegación de la Madre de los hombres, porque su dolor era dolor activo, hasta el punto de que su compasión haya llegado a ser, no sólo el modelo, sino el objeto de compasión universal y porque alcancemos por Ella toda la que debemos tener por su Hijo.

Admirablemente expresa estos sentimientos el «Stabat Mater»; compónese de dos partes muy distintas. La primera en que compadecemos el dolor incomparable de la Virgen con tan profundos conceptos como este:

Quis est homo qui non fietet
Matrem Christi si videret
In tanto supplicio?

Benedicite, sacerdotes Domini, Domino: * benedicite, servi Domini, Domino.

Benedicite, spiritus et animae justorum, Domino: * benedicite, sancti et humiles corde, Domino.

Benedicite, Anania, Azaria, Misael, Domino; * laudate et superexaltate eum in saecula.

Benedicamus Patrem, et Filium, cum sancto Spiritu: * laudemus et superexaltemus eum in saecula.

Benedictus es, Domine, in firmamento coeli: * et laudabilis, et gloriosus, et superexaltatus in saecula.

No se dice Gloria Patri, etc.

1 OFICIO

Ant. Benedicta filia tu a Domino. quia per te fructum vitae communicavimus.

Ant. Pulchra es.

2 OFICIO

Ant. Dabit ei Dominus sedem David patris ejus, et regnabit in aeternum.

Ant. Ecce ancilla Domini.

3 OFICIO

An. Germinavit radix Jesse, orta est stella ex

Entretanto el Rey se regocijará en Dios; los dos serán aquellos que le juran: porque quedó así tapada la boca de todos los que hablaban inicuamente.

Gloria al Padre, etc.

1 OFICIO

Ant. Tras el olor de vuestros perfumes acudimos a Vos; las vírgenes os aman tiernamente.

Ant. Bienaventurada hija.

2 OFICIO

Ant. No temas, María, pues hallaste gracia delante del Señor: he aquí que concebirás y parirás un hijo. Aleluya.

3 OFICIO

Ant. La zarza que había visto Moisés, ardiente e incombustible, es una figura de la conservación de vuestra admirable virginidad: Madre de Dios, interceded por nosotros.

Ant. Salió un renuevo del tronco de Jesé.

Cántico de los tres jóvenes en el horno de Babilonia. *Dan. 3.*

Obras todas del Señor, bendecid al Señor, y loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por todos los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor: cielos, bendecid al Señor.

La segunda es la en que pedimos nos haga experimentar la misma compasión que vemos representada en Ella:

Eja Mater, fons amoris.
Me sentire vim doloris
Fae ut tecum lugeam.

Estos son los dos motivos sobre que gira la lamentación del «Stabat Mater» En ella profesa la Iglesia la mediación de María para con Jesucristo. En el pesebre el Hijo de Dios vino a nosotros por María; en la Cruz vamos nosotros por María al Hijo de Dios.

AUGUSTO NICOLÁS.

Acompaña, pues, ¡oh ánima mía! con la Virgen al Señor en este tan doloroso camino; oye los pregones públicos que sobre él se van dando; ayúdale a llevar esa Cruz por compasión de lo que padece; junta tus lágrimas con las de esas piadosas mujeres que le van llorando, y entiende por ahí qué se hará en el madero seco, pues esto se hace en el verde. Y juntamente con esto, acompaña con toda humildad a la sacratísima Virgen y al amado Discípulo, hasta el lugar de la Cruz.

FR. LUIS DE GRANADA.

La Madre de los Dolores

Al lado del Varón de dolores (Is. LIII, 3) la Iglesia pone a la *Mater dolorosa*; ambos se unen en el grupo de la Piedad, que representa a la Madre afligida con el cadáver del Hijo en su regazo. Este segundo y femenino modelo del dolor, tiene un dolor incalculable; la impresión que produce en el ánimo es más fuerte al saber que esta Madre fué hecha madre nuestra en el momento en que llegó al punto culminante de su dolor, al pié de la cruz de su Hijo y según la voluntad de su Hijo.

El hado de su pasión es semejante al del Salvador: suma y compendio de todos los dolores y tribulaciones imaginables y, señaladamente, de los más graves del alma. La angustian hondamente la pobreza y la humildad de su estado, verdaderas escuelas del dolor. Recibe como gracia divina y a la vez como dolor indecible y abrumador, la admirable vocación a ser Madre del Hijo de Dios. El Niño de Belén era la delicia de su corazón; pero también

fué desde su primer aliento, el pesar y la aflicción de su alma. Siempre sintió en su corazón la punta de aquella espada que Simeón le predijo.

Cuando el Hijo empezó a seguir su camino, como un héroe, comenzó para la Madre la heroica renuncia a Él; un alojamiento y una separación exteriores pero no interiores, y a la vez crecía su temor y aumentaba su angustia por aquella preciosa vida; pues no se le ocultaba a la Madre que la enemistad y el odio de los grandes iba en aumento de día en día.

Viene entonces la Pasión, que también es la de ella y otra vez señala el lugar al lado de su Hijo. Los dolores de ambos se entremezclan indisolublemente, con una sola diferencia; la pasión del Hijo es cruenta, y la de ella incruenta. Más la diferencia es puramente externa, no esencial. Si todas aquellas heridas hubieran sido hechas a María no las habría sentido con más realidad ni mayor dolor.

La pasión de ella es eco fiel de la de Él. Y este eco, no solamente es reflejo

Benedicite, aquae omnes quae super coelos sunt, Domino: * benedicite, omnes virtutes Domini, Domino.

Benedicite, sol et luna, Domino: * benedicite, stellae coeli, Domino.

Benedicite, omnis imber et ros, Domino: * benedicite, omnes spiritus Dei, Domino.

Benedicite, ignis et aestus, Domino: * benedicite, frigus et aestus, Domino.

Benedicite, rores et pruina, Domino: * benedicite, gelu et frigus, Domino.

Benedicite, glacies et nives, Domino: * benedicite, noctes et dies, Domino.

Benedicite, lux et tenebrae, Domino: * benedicite, fulgura et nubes, Domino.

Benedicat terra Dominum: * laudet et superealtet eum in saecula.

Benedicite, montes et colles, Domino: * benedicite, universa germinantia in terra, Domino.

Benedicite, fontes, Domino: * benedicite, maria et flumina, Domino.

Benedicite, cete, et omnia quae moventur in aquis, Domino: * benedicite, omnes volucres coeli, Domino.

Benedicite, omnes bestiae et pecora, Domino: * benedicite, filii hominum, Domino.

Benedicat Israel Dominum: * laudet et superealtet eum in saecula.

Aguas todas que estais sobre los cielos, bendecid al Señor: virtudes todas, o milicias celestiales, bendecid vosotras al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor: estrellas del cielo, bendecid al Señor.

Lluvias todas y rocíos, bendecid al Señor: espíritus o vientos de Dios, bendecid todos al Señor.

Fuego y calor, bendecid vosotros al Señor: frío y calor, bendecid al Señor.

Rocíos y escarchas, bendecid al Señor: hielos y fríos, bendecid al Señor.

Heladas y nieves, bendecid al Señor: noches y días, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor: relámpagos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga al Señor la tierra: alábele y ensálcele sobre todas las cosas por todos los siglos.

Montes y collados, bendecid al Señor: plantas todas las que naceis en la tierra, bendecid al Señor.

Fuentes, bendecid al Señor: mares y ríos, bendecid al Señor.

Ballenas y peces todos, que girais por las aguas, bendecid al Señor: aves todas del cielo, bendecid al Señor.

Bestias todas y ganados, bendecid al Señor: hijos de los hombres, bendecid al Señor.

Bendiga Israel al Señor: alábele y ensálcele por todos los siglos, sobre todas las cosas.

de la carga y el tormento de la pasión del Hijo, sino también de su paciencia, nobleza y dignidad. La pasión de la Madre es propiciatoria, como la del Hijo. Esto explica su postura solemne, erguida y arrogante al pie de la cruz. *Stabat iuxta crucem*, insiste la Sagrada Escritura.

**

El dolor de la Madre sobrevive al del Hijo; El ya no siente la lanzada, pero penetra en el corazón vivo y palpitante de ella. Luego viene para ella sola una pasión posterior, cuando recibe en su regazo el cadáver del Hijo y vé sus heridas, que le renuevan los dolores. Y frente a estos, que superan toda medida, está la nostalgia por el Hijo, y que no se aparta de ella hasta su muerte, dolor suave y dulce, pero dolor al fin.

**

El cadáver de Jesús en el regazo de la Madre; este grupo se ha convertido en símbolo y señal para la humanidad doliente, especialmente en la aflicción por la muerte de seres queridos. El paganismo ha glorificado el dolor maternal por los hijos perdidos, en la figura de Niobe, que en presencia de los suyos muertos quedó petrificada de dolor. En efecto, este dolor sin freno, rayano con la obstinación, endurece y petrifica. Pero el dolor de la Piedad es otro: es el dolor blando y suave que apacigua el corazón y eleva al cielo.

KEPLER.

A la Santísima Virgen de las Angustias

¡Qué triste es tu mirada!...
Espejo es de la pena que te ahoga,
donde, al mirarme, veo
que son tanto pequeñas mis congojas.

Y el corazón piadoso
cuando el amor divino lo caldea,
encuentra en tu semblante,
al par que la amargura..., dicha eterna.

¡No llores, madre mía!...
Tú tienes en los brazos a Dios hijo...;
tú eres su augusta madre...,
y es gozo para tí su cruel martirio.

Porque, en la Cruz excelsa,
se lavó la gran mancha del pecado
que cometí, por necio...
¡Cuánto me quiere Dios!... qué mal le pago!

Y tus lágrimas puras
son gotas de dolor que te atormenta,
y bálsamo que ofreces
para curar las llagas que me enferman.

Pues soy también tu hijo
y aunque yo fui la causa de tu pena.

mi alma, arrepentida,
confiada en tu ser, salvarse espera.

¡No llores, tierna madre!...
Mírame con dulzura y alegría,
que tu mirada me anticipa el Cielo.
¡Tu mirada es amor... y el amor... vida!
LUIS CARPIO MORAGA.

Contra la blastemia

Nuestro fraternal colega *El Defensor de Córdoba* ha iniciado una vigorosa campaña contra la blasfemia.

Nos consideraríamos indignos de ser hijos de la Virgen Inmaculada si no nos sumáramos a ella con todas nuestras fuerzas.

La REVISTA MARIANA nació para bendecir a la Santísima Virgen, nació para propagar su devoción por doquiera y a la vista de la gente soez que en su encanallamiento execra a la más santa de las santas, pretende mancillar con su lengua a la única criatura que ha nacido sin mancilla, sentimos horror y vergüenza y lástima.

Horror por la fealdad imponderable del pecado de la blasfemia. Vergüenza porque vemos que existen semejantes nuestros que parecen racionales en el andar y en el ser, pero que solo son bipedos, irracionales en su acción.

Y de ahí, de esta irracionalidad tenemos lástima. Si el bipedo que blasfema comprendiera el valor de las palabras que pronuncia, él mismo se horrorizaría.

Dice la palabra soez como el asno rebuzna, sin enjuiciar, sin tener verdadera noción de su nefando pecado. Los que obran por ignorancia necesitan que se les enseñe, que se les amoneste, para que cesen en ese maldecir de *hombres de espíritus fuertes*, como se creen, de mal educados que es lo que en realidad son.

Contra los otros, contra los que conocen la malicia de la palabra y envenenan la atmósfera con sus dicterios ya que no pueden manchar sus labios siempre sucios, lo mejor es el castigo. El loco por la pena es cuerdo. La ley provincial castiga la blasfemia, el código penal también. Los católicos ya sabemos cual es el camino, denuncia a la autoridad, denuncia al juzgado y la maldad y la estulticia acabarán de una vez en este orden de cosas.

Para eso se requieren las ligas antiblasfemas que acaba de mandar nuestro Santísimo Padre el Pontífice

reinante que se constituyan en el año actual.

Constitúyanse por todos nuestros amigos, por todos nuestros lectores y enviénnos sus nombres, quienes formen esas ligas.

Dios se lo pagará y la Virgen no lo echará en olvido.

Hay que acabar con la blasfemia, hay que decir con el profeta Daniel: obras todas del Señor, bendecidle, loadle, ensalzadle sobre todas las cosas y por todos los siglos.

De Teatros

Se ha inaugurado en la Corte un teatro nuevo. Salimos casi, a teatro por temporada.

Es curioso ver de qué modo, junto a la lamentación de empresarios, autores y cómicos relativa a que el teatro está para morir, a fuerza de gabelas y de dificultades de todo género, se alza un nuevo coliseo, como un mentis de piedra y hierro—que son materia tanto más firme que las palabras—a los jeremías de la profesión, en todos sus respectos.

Si el teatro es un negocio tan francamente ruinoso ¿cómo explicar este alzarse y alzarse de fábricas suntuosas, para templos del arte... o de lo que sea, teatral?

No hay más que ver: en lo que va de temporada hemos inaugurado la friolera de dos salas de espectáculos; el teatro Fontalba, en la Gran Vía, y el llamado Alkazar, con ca y todo, en la Gran Vía. Ahora bien (y ustedes perdonen este arranque de oratoria parlamentaria; no lo haré más). Ahora bien. ¿Qué tiene que ver el arte con estas nuevas jaulas que se le aperci-ben, tan generosamente?

Pues, seamos francos: nada, no tiene nada que ver.

El teatro Fontalba, porque, en realidad, no es más que un negocio más de su opulento constructor y dueño. Si fuera algo más, no hubiese consentido que se estrenase en él cierta comedia de repugnante procacidad, cuyo estreno fué la razón oculta, pero cierta, de la dimisión y marcha del poeta Marquina, a quien se había conferido la dirección artística de la casa.

El Alkazar es una segunda parte del Reina Victoria: otro centro en que el arte no es más que un pretexto—y muchas veces, ni eso—para la composición de espectáculos de refinada sensualidad, como otros de su misma

indole, que constituyen el atractivo de las poblaciones flotantes fuera de aquí, París singularmente. ¿Literatura? Pues... la absolutamente precisa para que el espectáculo no sea una pantomima. ¿Moral? No hay por qué pensar en la moral. El arte no es moral ni inmoral. Es... arte, nada más.

Ya saben ustedes que en Roma se ven desnudos por todas partes y a nadie le escandaliza, etc., etc., etc.,

¿Música? De esa dulzona, dulzona, que ya ha sonado en nuestros oídos cuarenta veces, y que constituye una de las mayores propagandas de la inmoralidad, por la sugerencia o por el recuerdo. ¿Compañía? Tres o cuatro varones, para disimular y cuarenta o cincuenta mujeres, a quienes se obliga a aceptar papeles y vestidos inverosímiles.

El fin propio de estos espectáculos no es mejor ni peor que el de otros de inferior categoría social y semejante categoría moral. Despertar curiosidades y pasiones malsanas, con todas las consecuencias de tal explotación: organizar la exhibición de encantos femeninos, realizados por la modistería, la escenografía, y el ingenio—¡ingenios de hombres, Señor!—dedicado a semejante menesteres.

Esa es la verdad.

Lo otro, lo de que se trata de «hacer arte», es una broma.

Una broma, que oculta mil tragedias...

VICTOR ESPINÓS.

**

OBRAS que constituyen un serio peligro para la moral:

Abanico de Lady.
Bohemios.
Budin y Budón.
Camino de flores.
Carambolas de amor.
La cruz blanca.
Los cucos.
El Director general.
La damisela de Montbijor.
El drama de los venenos.
La doble vida.
Escrúpulos.
Los encantos de la familia.
Fruta prohibida.
La gorra de Holmes.
Gala Placidia.
Los gachós del arpa.
Ideicas.
El lao izquierdo.
Las lindas paraguayas.
La levita.
El libro talonario.
El místico.

Mefistófeles.
Mefistófela.
Mosqueteros grises.
El último mosquetero.
La mariposa.
Novias de Don Juan.
Perlas aztecas.
La posadera.
La presidenta.
La Patria de Cervantes.
La Pasión.
La piedra azul.
Los pájaros.
La pasionaria.
La planchadora.
El paraíso de los solteros.
La reconquista.
Sirenas mudas.
Sorpresa del automóvil.
El talismán prodigioso.
La viva de genio.
Voto de Santiago.

Imágenes de la Santa Iglesia Catedral

La Virgen de Cuteclara

Hay conservada en el Tesoro de la Catedral una escultura de piedra de tres palmos próximamente de alta, que la denominan desde tiempo inmemorial con el nombre que antecede.

No se tiene noticia verídica como fué traída a la Catedral ni por qué causa, más algunos creen que procede del monasterio cuteclarensis de la época de San Eulogio. Pero un escritor contemporáneo ha dicho que basta hacer el más ligero examen de esta joya, para ver que se trata de una bella escultura del siglo XIII o no mucho más allá.

Varios escritores han creído que el monasterio de Cuteclara estuvo en Córdoba, pero tenemos el testimonio irrecusable del gran San Eulogio que dice que estaba a una legua distante de la capital, en un pueblo llamado Cuteclara en la parte occidente, y lo que llegamos a encontrar es Córdoba la vieja a quien competen estas señas.

La sagrada imagen está sentada coronada y con el brazo izquierdo sostiene al Niño Dios que descansa sobre su rodilla. Sus vestidos y manto arranca desde su cabeza y bajo la corona forma una especie de toca alrededor del rostro y, caen sobre sus rodillas airoosamente. La mano derecha sostiene entre sus dedos la simbólica grana muy característica en las virgenes de esta época.

En el asiento en que descansa no hay detalle digno de mención.

Lo que no hay duda, dice al ilustre escritor antes mencionado, que no se trata de obra escultórica de los días del mozarabismo, tiempos bárbaros por lo que a escultura se refiere; pero que ello no obsta para que esta imagen a la que no puede llamarse de Cuteclara, sea la más antigua de cuantas tiene Córdoba y por consecuencia, la más digna de estima y de veneración, pudiendo pensar hasta en la posibilidad de que fuese traída a nuestra ciudad por su reconquistador Fernando el Santo, pues aún conserva en su plano posterior la argolla de que solían suspenderse las efigies en el arzón de una cabalgadura para trasladarlas de un lugar a otro en expediciones militares de aquella época.

Pidámosle con todo el fervor cristiano que albergamos en nuestros corazones, que sea nuestra protección y nuestro amparo.

CATEDRALICIO.

EL CULTO A LA VIRGEN

EN LAS CATACUMBAS

III

El P. Marchi, en su grande obra sobre los monumentos del arte cristiano primitivo, describe de esta manera una cripta de *MARÍA y el Niño Jesús* en las Catacumbas de Santa Inés.

«En la parte superior del pequeño altar de esta cripta se ve una figura de la Virgen de medio cuerpo, la cual está sentada teniendo el divino Niño sobre sus rodillas. Para evitar todo equívoco, el pintor ha grabado a derecha e izquierda el doble monograma de Cristo. La divina Madre extiende los brazos para suplicar. El Niño no hace este ademán para manifestar la distancia infinita que separa al Hijo de la Madre. La Madre es una criatura, la más poderosa de todas las criaturas, mas únicamente por su poder de intercesión y de súplica, mientras que el Hijo es Todopoderoso por sí mismo».

El Padre Marchi añade que esta pintura pertenece a los últimos años del siglo II.

Estaba, pues, recibido desde el siglo II entre los cristianos el culto de la Madre de Dios unida a su divino Hijo e intercediendo a favor de los hombres, y se expresaba por imágenes. Decimos el *culto*; estas pinturas se encuentran efectivamente en unas capillas, en la parte superior del mismo altar, el cual no era otra cosa que

el sepulcro de los mártires, sobre los cuales se celebraban los santos misterios. De manera que se tiene allí todo junto: el culto de la Virgen, el culto de los mártires, el culto de las reliquias y el de las imágenes; en una palabra, todo el Catolicismo; la condena- ción mas completa de la reforma pro- testante la que no ha destruido todo eso sino autorizándose con la de la primitiva Iglesia que vuelve hoy a desmentirla con los recientes descu- brimientos de las Catacumbas. Estas imágenes sin duda estaban ocultas, clandestinas como el culto, alumbradas únicamente por las teas de la proscripción y del martirio; mas eso hace que sean mas sagradas, y sus restos, ennegrecidos, roídos, mártires ellos mismos de la noche y del tiempo, expresan tanto mas la veneranda anti- güedad de nuestra fe en lo relativo al culto de la Virgen.

Descubrimientos modernos han ve- nido a dar mayor claridad a la multi- plicidad de aquellas primitivas repre- sentaciones de la Madre de Dios con esta notable circunstancia: que muy frecuentemente se encuentra a la Vir- gen sola sin el divino Niño.

En las pinturas de las Catacumbas de Santa Inés, de que acabamos de hablar, la Virgen está representada extendiendo los brazos para rogar. La dan a conocer el Niño-Dios y su mono- grama. Hay tambien gran número de otras pinturas que representan a una mujer en la misma actitud de rogar, pero sola; es la misma pintura sin el Niño. La idea de que esta pudiera ser la Virgen María, no había parado al principio la atención, y se había dado a estas figuras el nombre general de *Orantes*. Sin embargo, habiéndose en- contrado muchas de ellas con los nom- bres escritos de *Mara*, y otras con el de *María*, el Padre Marchi reconoció en ellas representaciones de la Virgen María. Lo que le confirmó en esta idea fué que estas pinturas se hallaban en unas capillas donde hacian juego con la imagen de Nuestro Señor bajo el emblema del *Buen Pastor*. M. de Rossi no se adhirió desde un principio a este sentimiento sin contradecirle antes. Lo sujetó a la prueba de una larga in- vestigación, y únicamente despues de haberse convencido por todos los ele- mentos de la critica mas estudiada, fue cuando acabó de adherirse decidi- damente a él.

Un descubrimiento de los más expli- citos parecía, por otra parte, favore- cer esta conclusión: el de una pintura

del siglo III semejante a las preceden- tes, pero con esta inscripción:

MARIA VIRGO
MINISTER DE
TEMPULO GEROSALE.

Aquella era, a no dudar, la Virgen María en su soberano ministerio de oración, preparándose Ella misma a ser el templo del Espiritu Santo, el Tabernáculo del Hijo de Dios. Mas las otras *Orantes*, semejantes en todo, sal- va la inscripción, pues llevan algunas de ellas el nombre de *María*, o inco- rrectamente *Mara*, ¿no son otras tan- tas figuras de MARIA, otros tantos tes- timonios de su culto entre los prime- ros cristianos? Vean aquí los devotos de MARIA la consecuencia que la cien- cia ha sacado por la mas legitima in- ducción.

S. MARIANO.

Flora Mariana

Cedro.—He sido exaltada como el cedro en el Líbano. (Eccli., 24, 17.)

Esta es la que, a la manera del ce- dro del Líbano, cada día se multipli- cará en la tierra y se extenderá con ramos, y se afirma en el cielo con sus raíces para que más crezca. (San Il- defonso.)

Terebinto.—Yo extendí como el te- rebinto mis ramos, y mis ramos son de honra y gracia. (Eccli., 24, 22.)

¡Oh cuán ancha, cuán larga, cuán altamente extendió sus ramas aquel árbol grande, la beatísima Virgen Ma- ria! ¡Cuán anchamente a los hombres, cuán largamente a los ángeles, cuán altamente a Dios! (S. Buenaventura.)

Arbol de la vida.—Dios hizo brotar el árbol de la vida en medio del pa- raíso. (Gen., 2, 9.)

Gózate, ¡oh árbol frondosísimo de gozo vivificador! Gózate, ¡oh Virgen integérrima, después del parto! Góza- te, ¡oh espectáculo sumamente digno de admiración entre todo lo admira- ble! (San Sofronio.)

Acacia negra o Setim.—Fabricad un arca de maderas de Setim. (Exod., 26, 10.)

María es el Arca de madera inco- rruptible que contiene en sí el Pan de los ángeles, con el cual e- fortalecida y recreada nuestra peregrinación por el desierto de la vida. (San Bernardo.)

Jardín de delicias.—Plantó el Señor un jardín de delicias. (Gen., 2, 8.)

Verdaderamente la Virgen es jar- dín de delicias, en el cual hay todo

género de flores y aromas de virtudes; y de tal manera cerrado que no pueda ser violado ni corrompido por ningún engaño de la serpiente. Y así es fuen- te sellada con el sello de toda la Tri- nidad. (San Jerónimo.)

LONGINOS NAVÁS.

La Religión y el arte

—:—

No era hoy mi propósito escribir so- bre iconografía mariana.

Iniciada en el número anterior el tema de la Anunciación pensaba se- guir exponiendo un indice de cuadros, de esculturas y de otras obras de arte inspiradas en tan hermoso misterio.

El Director de la REVISTA MARIANA me pide dos líneas que hablen de la pasión, de las imágenes de María re- lacionadas con la Pasión de Nuestro Redentor Jesús.

Este tema es inagotable. ¡Cuántas esculturas de Dolorosas hay por esos mundos cristianos! ¡Cuántas de Angus- tias! ¡Cuántas Marías al pie de la Cruz!

Las numerosas representaciones de Cristo camino del Calvario nos ofre- cen la vista de María encontrándole en ese camino, en la expresión de do- lor inenarrable que el arte jamás pu- do llegar a igualar con la realidad.

En el Calvario, en el Gólgota, al pie de la Cruz aparece María Doloro- sa y en el descendimiento ocurre lo mismo.

De estas muestras no vamos a citar sino muy pocas, que es poco el espa- cio que queda en este número y de estas pocas solo hemos de citar tres españolas; una admirable escultura de las Angustias que de Roldán se vene- ra en Cádiz y dos Mater Dolorosas de Murillo; una se guarda en el Museo del Prado, otra está en Lóndres y es una Dolorosa sedente.

En la Abadía de Affligem, un pin- tor anónimo, autor de admirables cua- dros existentes en la misma, tiene di- versos episodios de la Pasión en los que la Virgen aparece.

Fra Angélico tambien tiene escenas de la Virgen en las que aparecen sus dolores.

Van Dick pintó una maravillosa Virgen de las Angustias que se guar- da en el Museo del Prado.

En la Basilica de Trastevere hay una imagen en cera de la Dolorosa.

Luintin Metsys tiene un cuadro con los siete dolores de la Virgen. Seis es- tán en medallones y en el centro se

destaca la Virgen con Cristo en los brazos después del descendimiento.

Otra Dolorosa hemos de citar del Ticiano que se guarda en la galería de Oficios de Florencia.

Otra imagen también del Greco, para que sean tres los españoles aquí citados.

Es curiosa porque no suele pintarse así la Dolorosa la imagen que en el siglo XVI pintó un artista de Bravante; la Virgen aparece en primer término arrodillada y la acompañan detrás varias vírgenes orantes.

No hay espacio para más según dicen de la imprenta y lo siento. Pongo punto y en otra crónica seguiré este índice iconográfico.

IAECADLEE.

Ecos Marianos

Un promotor de la devoción del Misterio de la Asunción de Nuestra Señora

Ha fallecido en Sevilla el canónigo, natural de esta provincia don Antonio Pérez Córdoba, ardiente promotor de la devoción al Misterio de la Asunción de la Santísima Virgen a los Cielos, que ha trabajado constantemente con afán incansable interesando a corporaciones y particulares para elevar a la Santa Sede los vehementes deseos de que pronto sea un hecho la Definición Dogmática del Misterio y practicando gestiones a este intento, consiguiendo que más de una Corporación religiosa así lo manifieste públicamente en forma solemne y muy edificante. Llevado de su fervor escribió un oficio y misa propios para la Liturgia de la fiesta de la Asunción, enviando a Roma un ejemplar, como expresión del mismo deseo, por si la Santa Sede se dignaba aprobarlo. Suyo es también un opúsculo latino exponiendo con gran copia de doctrina la verdad católica acerca de este Misterio y las razones que pueden alegarse para demostrar la conveniencia de la Definición, salvo siempre el respeto debido a las decisiones de la Iglesia y todo sometido al infalible juicio del Vicario de Cristo.

Descanse en paz el ilustre canónigo de la Iglesia Metropolitana y que la Santísima Virgen le haya alcanzado el premio de sus anhelos por promover su culto.

Una fiesta simpática

Ha resultado muy solemne el acto de imponer a la Santísima Virgen de

las Angustias, la corona costeada con la rifa de un fonógrafo que donó a tal objeto don Manuel Revuelto Nieto. Dicho acto tuvo lugar el domingo 22 de Marzo en la iglesia de San Agustín.

En la fiesta religiosa hubo dos presidencias, una formada por el Provisor y Vicario general de la Diócesis, a quien acompañaba la Junta Directiva de la Hermandad y otra por la camarera honoraria doña Angeles Carbonell de Fresneda y las señoras y señoritas que son camareras efectivas.

El R. P. Inocencio Fernández pronunció un sermón muy elocuente.

Un ruego

Rogamos a nuestros amigos nos envíen, los que puedan, respuesta al cuestionario que publicamos en el número de Febrero.

Agradeceríamos el envío de fotografías y mejor de fotograbados de la Santísima Virgen de todos y cada uno de los pueblos de la provincia de Córdoba y noticias de la devoción a Nuestra Madre.

VINOS PUROS DE VID PARA CONSAGRAR

elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ
(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.

Fábrica de velas de cera litúrgica

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

AVISOS IMPORTANTES. — Todas nuestras velas llevan, como garantía, un sello que comprende: nuestra conocida marca de fábrica y la declaración de que contiene una cantidad de CERA DE ABEJAS que nunca será inferior a 60 por 100 en las de MAXIMA ni a 50 por 100 en las de NOTABILI.

Las velas que se quieran analizar para cerciorarse *deben ser adquiridas siempre y precisamente de entre las que circulan en manos de los consumidores*. De este modo no han lugar las sospechas de amaño que pudiera haber en las muestras remitidas por nosotros o en los certificados de análisis que presentásemos.

El R. P. Eduardo Vitoria, S. J., Director del Instituto Químico de Sarriá (Barcelona), y autor del novísimo estudio químico titulado *Las ceras litúrgicas*, nos comunica: que el Dr. D. Francisco Triviño (Laboratorio de Análisis Industriales y Agrícolas, Independencia, 29, Zaragoza), está especializado por él mismo en este género de análisis, como también lo está el Dr. D. Vicenté Diego Martí (Sociedad Anónima de Productos Químicos y Farmacéuticos: F. I. N., Virgen de Gracia, 1, S. Gervasio, Barcelona S. G.), cooperador inteligente y laborioso suyo en los trabajos de ensayo cuyos resultados se exponen en el citado estudio «*Las ceras litúrgicas*».

Anuncios en "REVISTA MARIANA"

	Un año	Seis meses	Tres meses	Una vez
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Página entera	250	125	75	30
Media página	125	75	50	20
Cuarto de página	75	50	30	12
Octavo de página	40	30	20	8

En las planas de la cubierta tienen aumento de precio: el 25 por 100 en segunda y cuarta y el 15 en tercera. En primera no se admiten anuncios.

Anuncios sueltos, precios convencionales. Esquelas mortuorias, recordatorios y avisos de misas, pidase tarifa.

Bonificación a los suscriptores, el 10 por 100; a los de mérito, del 20 al 30, según líneas y tiempo, y a los preferentes, del 30 al 40.

D. Francisco J. Luna Ruz, Cibra
 D.^a Josefa Navas, viuda de Moreno, id.
 » Josefa Alcalá Galiano, id.
 D. Trinidad Iglesias Varo, id.
 » Vicente Tezanos, id.
 » Antonio Povedano Roldán, id.
 » Luis Fernández Trujillo, id.
 Hijos de D. Francisco Calvo, id.
 D. Diego Relano, Cañete
 » Diego F. de Molina, id.
 » Pedro Reyes Galiano, Cardenchoa
 » Rafael Reyes Moreno, Cardena
 D.^a Inés Serrano, Carcabuey
 D. Francisco Gavilán Muñoz, El Carpío
 » Francisco Sánchez Sicilia, Castil
 de Campos
 » Rafael Villatoro Aranda, Castro
 » Rafael Meléndez Valdés, id.
 » Francisco de la Rosa Salido, id.
 » José Villalba Sotomayor, id.
 » Juan Fuentes L. de Tejada, id.
 » Juan Navas R. Carretero, id.
 » Antonio Márquez Polonio, id.
 » Rafael Criado L. Toribio, id.
 » Juan Melendez Valdes Ruiz, id.
 » Rafael Criado L. Toribio, id.
 » Juan Meléndez Valdés, id.
 » Juan Navas Barba, Doña Mencía
 » Francisco Campos, id.
 » José Muñoz Calero, Dos Torres
 » Antonio González, Esparragal
 » Amador Fernández Carrillo, Espejo
 » Antonio López Ramírez, id.
 » Francisco Córdoba Gómez, id.
 » Francisco Reyes Casado, id.
 » José Pérez Abril, Espiel
 D.^a Dolores García Verdejo, id.
 D. José M. Molina, Fernán-Núñez
 » Manuel de Ochoa, Fuente Obejuna
 » Cándido Esquinas, id.
 » Felipe Sánchez Trincado, id.
 » Abelardo Molero de la Peña, id.
 » José Quintana, id.
 D.^a Antonia Milla, V.^a de Calderón, id.
 » Carmen Gómez de Castillejo, id.
 D. Arturo González Rico, F. Palmera
 » Sebastián Dueñas, Guijo
 » Angel de Tena, Hinojosa
 » Gabriel Murillo Torrico, id.
 D.^a Guadalupe Blasco, id.
 D. Lorenzo Pérez, Hornachuelos
 » Manuel Espejo Vilches, id.
 » Doroteo Pérez Pavón, Iznájar
 » Dionisio Aguilera, id.
 Sr. Conde de Revilla, id.
 D. Manuel Osuna Torres, Lucena
 D.^a Ana María Moreno, id.
 » María Jesús Blancas, id.
 » Carmen Roldán, V.^a de Gámiz, id.
 D. Joaquín Garzón, id.
 » Francisco L. de Ahumada, id.
 » Pedro Palacios, id.
 » José Herencia López, id.
 » Francisco Aragón Roldán, id.
 » José Serrano Rivera, id.
 » Francisco Relán Pelaez, id.
 » Francisco Manjón Cabezas, id.
 » Alejandro Moreno Cañete, id.
 » Luis Marín Huertas, id.
 » José de Mora Madroño, id.
 » Salvador Orellana Garrido, id.
 » Agustín Orellana Garrido, id.
 » Manuel Bioque Moreno, Luque.
 » Claudio Jurado, id.
 » Jesús Lucena Luque, Montalbán
 » Agustín Pérez de la Lastra, id.

D. Antonio Rodríguez, Montemayor
 » Enrique Cruz Méndez, Montilla
 » Sindicato Agrario, id.
 » José Ortiz Sánchez, id.
 D.^a Valle de la Puerta F. de Córdoba,
 de id.
 D. Francisco Riobóo de Alvear, id.
 D.^a Pura García, viuda de Vega, id.
 » Felisa Valderrama, id.
 D. Manuel Navarro, id.
 » José Molina Arrabal, id.
 » Manuel Aguilar Espejo, id.
 » Angel Gómez Góngora, id.
 » Rafael Gracia Malagón, id.
 » Domingo Angulo, id.
 » José Contreras, Minas Mirabueno
 » Francisco Figueroa, Montoro
 D.^a Mariana del Rosal Sayz de Val-
 derrama, id.
 D. Federico Porras Aguayo, id.
 D.^a Manuela Medina Francés, id.
 » María Aguayo de Benitez, id.
 D. Bartolomé Vacas Fresco, id.
 » Bartolomé Benitez Romero, id.
 » Manuel Torres, Nueva Carteya
 » Juan M. Ramiro, Palenciana
 D.^a Rosario Carreira Ramirez, id.
 » Blanca de Lucía, Palma del Río.
 » Natividad Almenara, viuda de
 García, id.
 D. José Nieto García, id.
 » Enrique Melgar Guerra, id.
 » José Jiménez García, id.
 » Eliodoro Sánchez, id.
 D.^a María Arellano, Los Panches
 D. Manuel de Vargas, Pedro Abad
 » Alfonso Castro Galán, id.
 » Federico Cerrato S. de Herrera, id.
 Círculo de la Amistad, id.
 D. Alfonso Galán Janer, id.
 » Juan Román Ruiz, id.
 D. José Trucios G. de Ravé, Pedroche
 » Alfonso de la Fuente Ruiz, id.
 » Pedro Tirado López, id.
 » Manuel Tirado Sánchez, id.
 Sindicato Católico de Las Pinedas
 D. Miguel Reif Alcaraz, id.
 » Antonio Reif Alcaraz, id.
 D.^a Rosario Osuna Alors, id.
 » Carmen Blanco Ortega, Posadas
 D. Juan Jaén Abril, id.
 » Juan Serrano Franco, id.
 » José Vargas Luna, id.
 » José Delgado Cabrera, Pozoblanco
 » Antonio Cañuelo Blanco, id.
 » Ricardo Guijo Garmendia, id.
 » J. Elías Cabrera Caballero, id.
 » Pedro Cabrera Caballero, id.
 » Claudio Caballero Blanco, id.
 » Nicolás Lozano, Priego
 » Francisco Adame, id.
 » José L. Aparicio, id.
 » Francisco L. Poyato, id.
 » Rafael Sanz González, P. Nuevo
 » Luis Ramírez, id.
 » Mariano Galvache del Bazo, id.
 » Antonio Ramírez Ramírez, id.
 » Carlos Ortega, Puente Jenil
 » Rafael Pérez Solano, id.
 » Francisco Ortega Montilla, id.
 D.^a Isabel de Ariza Estrada, id.
 D. Francisco Carmona Tabares, id.
 » Leonardo Velasco, id.
 » Antonio Cardenosa Calero, id.
 » Francisco Vara Ariza, id.
 » Pedro Pérez Porras, id.

D. Manuel Parejo Campos, Puente Jenil
 D. Amador Moreno, Rambla
 » Francisco Gómez Jiménez, id.
 Srta. Concepción Güeto, id.
 » Rafael García de Castro, Rute
 » Jorge Villén Priego, id.
 » Andrés Salvador Cruz, id.
 » Nicolás Jiménez Pau, id.
 » Manuel Villén Priego, id.
 » Juan de Dios Jiménez Pérez, id.
 » Práxedes Mateo Cruz, id.
 D.^a Catalina Costa Petidier, San Se-
 bastián de los Ballesteros
 D. Juan J. Luque Prieto, id.
 » Antonio Muñoz Repiso, Santaella
 » Antonio González Muñoz, id.
 » Diego Millán Doneel, id.
 » Francisco Amaya, id.
 » Leovigildo López, Torrecampo
 » Juan Santofimia Melero, id.
 » Antonio Horcas, Valenzuela
 » Santiago Calero, Villa del Río
 D.^a Araceli Gallo, id.
 Itmo. Marqués del Castillo, id.
 D. Bernardo Cerezo, id.
 » José Requena Bañón, Villafranca
 » José León Campos, id.
 » Miguel Toril, Villanueva de Cór-
 doba.
 D.^a María Josefa Ayllón, id.
 » Marta Herrero Martos, id.
 Sra. Viuda de D. Pedro Blanco, id.
 D. Angel Díaz Moreno, id.
 » José Aguayo Castillo, id.
 » Tomás Fernández Gutiérrez, id.
 » Matías Herruzo Moreno, id.
 » Antonio Vacas Torralbo, id.
 » Francisco Ayllón Herruzo, id.
 » Antonio Cañuelo, id.
 » Cayetano Martos, id.
 » Andrés Martos, id.
 » Manuel Baños, Villaralto
 » José M. Vargas Castuera, Villavi-
 ciosa
 » Ramón Vargas Nevado, id.
 » José Vargas Calvo, id.
 » Nemesio Medina, Viso.
 » Francisco Ortiz, Zamoranos
 » Evaristo Espino, Zuheros
 » José Martos, Algeciras
 » Diego Balmaseda, Cabeza del Buey
 » Julián Rivas, id.
 » Francisco Barreiro, id.
 » Marcos Montero, Castuera
 » Antonio Sánchez Díaz, id.
 » Cándido Moreno Moreno, id.
 » Antonio Escobar Carmona, id.
 » Cirilo Bravo Calvo, id.
 » Antonio López García, id.
 » Fernando Caballero, id.
 Itmo. Marqués de Valenzuela, El Es-
 corial.
 D. Francisco Pérez Herrero, Granada
 » José López del Hierro, id.
 » Manuel Varo Ariza, Madrid
 » Juan Serrano Rosas, id.
 D.^a Rosario Porras, V. de Barasona, id.
 D. Antonio Gutiérrez Salamanca, id.
 » Faustino Núñez, Monterrubio
 D.^a Angela Galavis, id.
 D. Francisco Santiago, Porcuna
 » Eduardo Pérez Álvarez, Sevilla
 » José González Álvarez, id.
 D.^a Brigida Molina, id.
 » P. Gil Moreno de Mora, Tarragona
 » Manuel Alejos, Vich



**CERERÍA PONTIFICIA
ANDÚJAR**

DIRECTOR

José María Bellido

Peregrino de Tierra Santa
Diplomado por los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XI

	Kilogr. Pesetas
Velas de cera de abejas	5
Velas de cera litúrgica	4
Velas de cera económica	3
Incienso de Arabia, en lágrima	3
Incienso de Arabia, en polvo	2.50
Panal movilista, insuperable	6
Pastillas de lujar, para zapateros, marca «Abeja», gruesa	4
Pedidos desde 50 kilos, libras de portes y envases.	

La falta de cosecha de cera nos obliga a elevar los precios *todo lo menos posible*. Las tres clases de velas que han dado a esta antigua casa el crédito de que goza son

LO MÁS SELECTO — LO MÁS BARATO
que se fabrica en España.

REVISTA MARIANA

SE VENDE EN MADRID

en el kiosco "EL DEBATE" calle Alcalá

Verdadero tesoro de la vejez

Los organismos gastados por el trabajo, los sufrimientos, o las enfermedades, necesitan el **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

como una máquina el combustible.

En más de 35 años que tiene de existencia este apreciado Reconstituyente, ha combatido con éxito constante la depauperación orgánica, mereciendo por sus aciertos la aprobación de la Real Academia de Medicina y el respeto de la clase médica.

Pida el Jarabe legítimo que lleva en la etiqueta exterior el nombre **HIPOFOSFITOS SALUD** en rojo. Tenga cuidado con las imitaciones.

BIBLIOTECA RECOMENDABLE

UN TESTIMONIO DE CALIDAD

Barcelona, 13 Marzo 1921.

Sr. D. J. Prats Anguera, editor de la BIBLIOTECA MODERNA DE NOVELAS SELECTAS.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Varias veces, desde que usted ha empezado la publicación de sus *Novelas Selectas*, heme propuesto escribirle para felicitarle, pero he desistido, sin duda por no tener el gusto de conocer a usted; mas ahora me decido resueltamente con el único objeto de manifestarle que encuentro su obra muy meritoria; lo es en alto grado editar hoy día novelas escogidas, entresacando las mejores de las buenas que corren, muy pocas por desgracia.

Y creo además que es del caso dar alientos a los editores que se dedican, como usted, tal vez con merma de sus intereses, a moralizar por medio de la novela, en estos tiempos en que no pocos se empeñan en desviar y aun corromper las almas, ofreciendo lecturas insanas, y si no muy peligrosas, cuando menos, de gusto dudoso.

¡Ojalá tuviera usted muchos imitadores en esta empresa, tan noble y cristiana, digna, por tantos títulos, de alabanza y encomio!

He visto una a una todas las novelas de su repertorio, y le digo francamente que todas me han gustado sobremedida por ser interesantes y sugestivas en medio de su sencillez, rehuyendo hábilmente los dos extremos: de caer en un realismo crudo y asqueroso, y de elevarse a un idealismo por todos conceptos inverosímil y soñador, sin que desdiga del fondo la forma de la traducción esmerada y literaria.

No sabe usted el bien que hace al espíritu de todos sus lectores, especialmente lectoras, madres e hijas, casadas y solteras, al ofrecerles modelos que imitar.

No le quepa duda alguna de que Dios premiará sus sacrificios, inspirados y sostenidos por su celo y santo empeño.

Dispense usted que le haya molestado con mi larga carta, motivada por el deseo de que continúe sin desmayos en una labor tan fructuosa.

De usted afmo. y s. s. q. b. s. m.,

Esteban Monegal, Pbro.

NOTA DEL EDITOR: El firmante de la carta transcrita, Doctor Don Esteban Monegal y Nogués, Catedrático de Oratoria Sagrada en el Seminario Conciliar de Barcelona y Censor de oficio del Obispado, en reciente carta nos felicita de nuevo y nos autoriza para hacer extensivo su elogio a las demás novelas de nuestra Biblioteca que hemos publicado con posterioridad a la fecha de la carta arriba copiada.

Biblioteca Moderna de Novelas Selectas

Las novelas de esta Biblioteca son TODAS, SIN EXCEPCIÓN exquisitas obras de arte.

Puede leerlas todo el mundo.

Es la Biblioteca más interesante y recomendable. La forman tomos de unas 300 páginas, de impresión clara, en papel pluma extra y ELEGANTE ENCUADERNACIÓN

EN TELA, AL PRECIO DE 4 PTAS. POR TOMO

OBRAS PUBLICADAS

MARTIRIO Y PASIÓN, de Mary Floran	2 tomos.
SACRIFICIO HERÓICO, de Mary Floran	1 »
ESFINGE AMOROSA, de Guy Chantepleure	1 »
SUEÑO DE AMOR, de T. Trilby	1 »
AMOR FUNESTO Y AMOR TRIUNFANTE, de T. Trilby	1 »
LOS LAZOS DEL AFECTO, de Champol	1 »
EL IDEAL, de Champol	1 »
DOS ILUSIONES, de M. Regnaud	1 »
EL JURAMENTO DE SIBILA, de A. Pujo	2 »
GUENOLA, de M. Maryan	1 »
SE DESEA UNA MADRINA, de Mary Floran	1 »
ORGULLO VENCIDO, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
ETERNA SONRISA, de Mary Floran	1 »
¿CRIMINAL?, de Mary Floran	1 »
POR UN DOTE, de M. Maryan	1 »
EL DESTINO DE JACQUES, de Mary Floran	1 »
CARMENCITA, de Mary Floran	1 »
LA MÁS RICA, de Mary Floran	1 »
MUJER DE LETRAS, de Mary Floran	1 »
UN AÑO DE PRUEBA, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
MISTERIOSO DISEÑO, de Mary Floran	1 »
MAMÁ CENICIENTA, de Mary Floran	1 »
MI CISNE, de Emmanuel Soy	1 »
IRENE, de Pierre Villetard (Gran Premio de la Academia Francesa)	1 »
EL MÉDICO de LOCHRIST, de Salva du Béal	1 »
LA INSTITUTRIZ DE LOS CHANTEPOT, de Mary Floran	1 »

Pídanse en todas las buenas Librerías de España y América, o

al Editor: **J. Prats Anguera,**
calle Bertrán, 86, S. G., Barcelona (España)